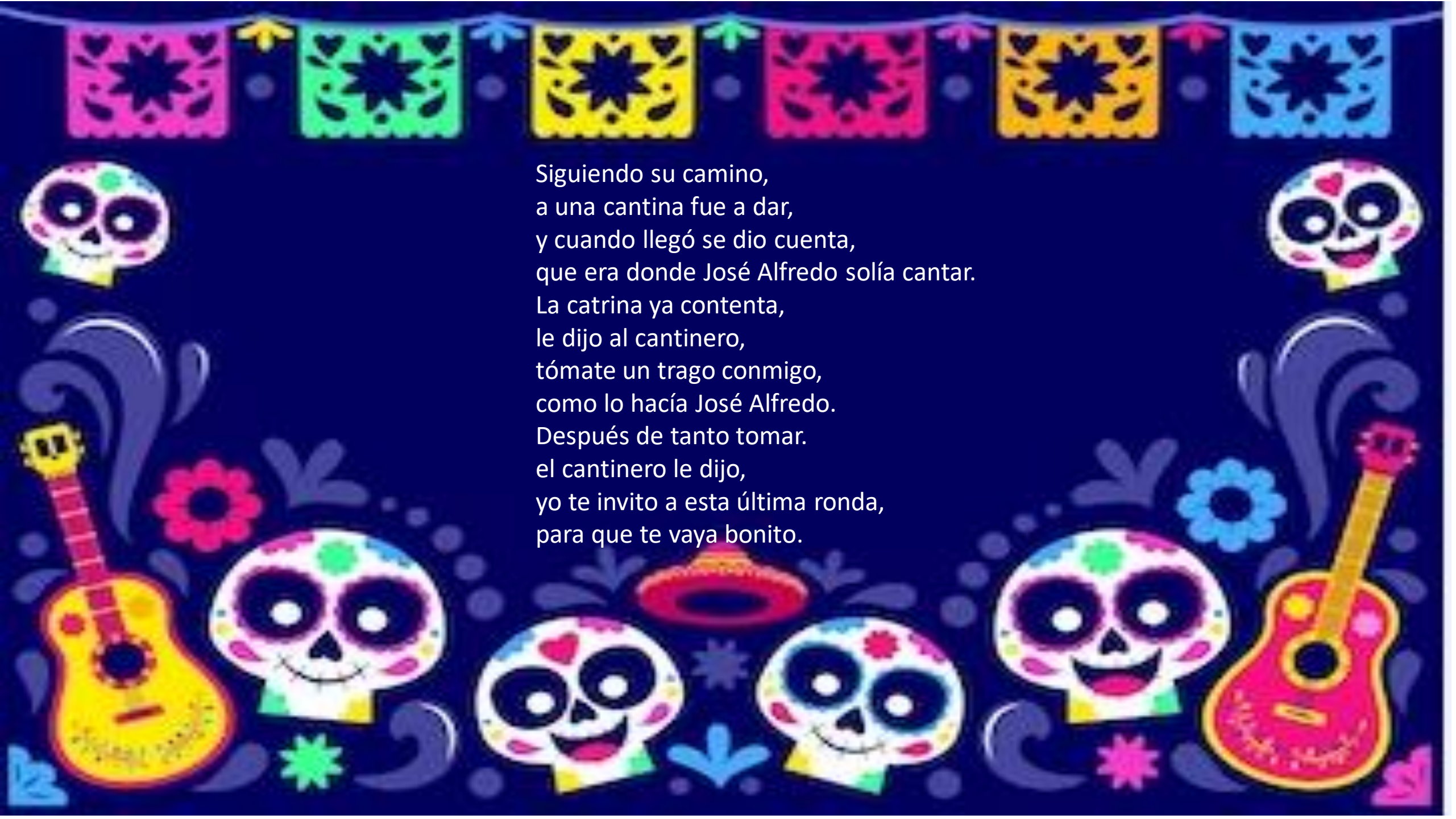
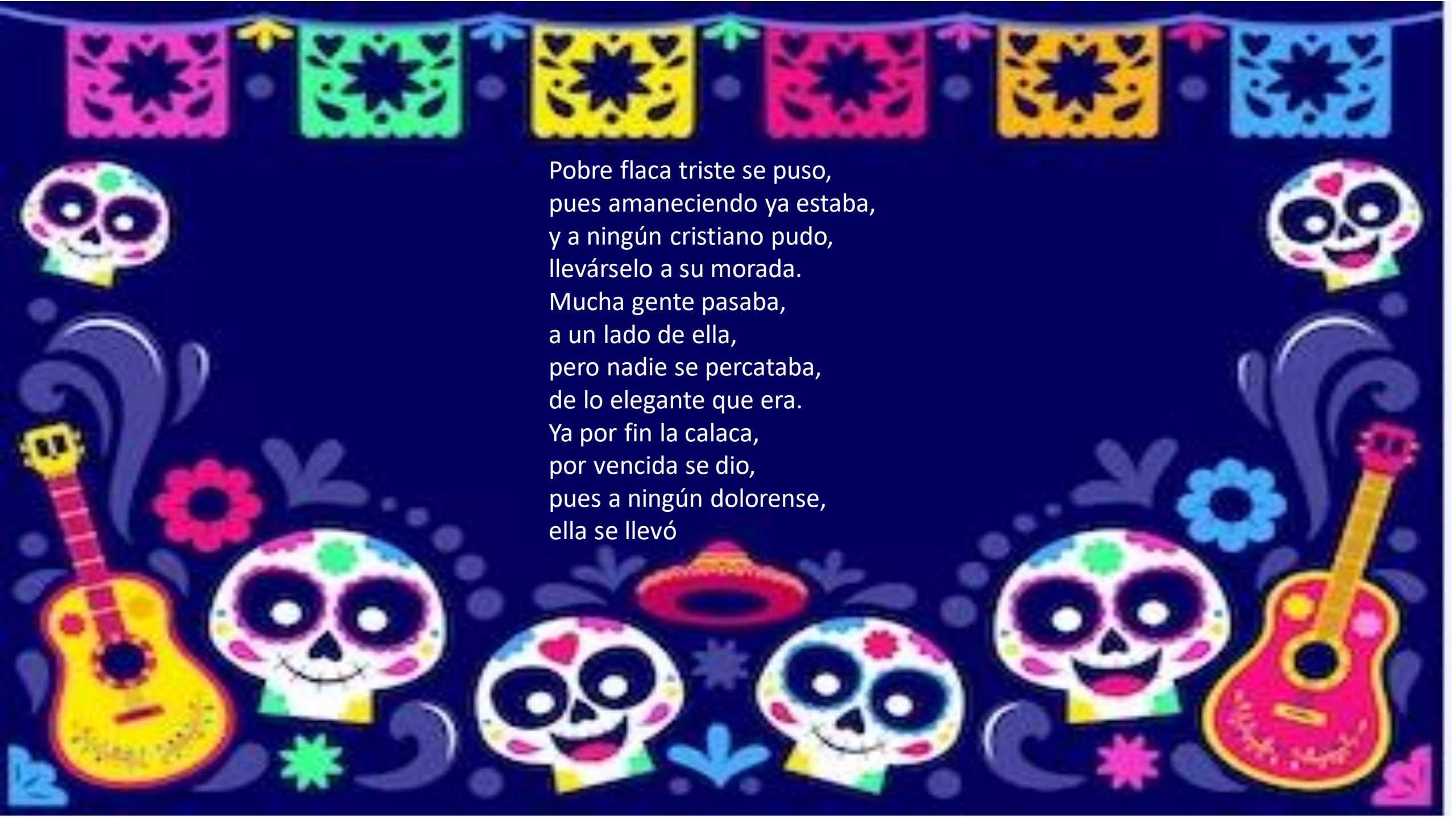


Se acerca una vez más el día,
dijo la muerte sonriente,
mientras llegaba al panteón de Dolores,
observando a toda la gente.
Estaba muy segura ella,
de que a alguien se iba a llevar,
pero cuál fue su sorpresa,
que a nadie pudo agarrar.
De pronto por el jardín paseaba,
cuando unos juegos vio,
muy sorprendida ella estaba,
pues dijo a caray aquí qué pasó.



Siguiendo su camino,
a una cantina fue a dar,
y cuando llegó se dio cuenta,
que era donde José Alfredo solía cantar.
La catrina ya contenta,
le dijo al cantinero,
tómame un trago conmigo,
como lo hacía José Alfredo.
Después de tanto tomar.
el cantinero le dijo,
yo te invito a esta última ronda,
para que te vaya bonito.



Pobre flaca triste se puso,
pues amaneciendo ya estaba,
y a ningún cristiano pudo,
llevárselo a su morada.
Mucha gente pasaba,
a un lado de ella,
pero nadie se percataba,
de lo elegante que era.
Ya por fin la calaca,
por vencida se dio,
pues a ningún dolorense,
ella se llevó